

al proseguir hacia la «ilimitada acentuación del mismo subjetivismo individualista», se terminaba, «con coherencia histórica, por aceptar un liberalismo hegemónico, la indiscutible preeminencia de los derechos de mercado, la necesidad en aumento de actuar adecuándose a lo que aspira hoy la ‘sociedad de consumo’, que pretende imponerse como la ‘modernidad’»⁶.

Para Franco Bolgiani, la *parresía* (la «libertad de decir todo», la virtud que los padres de la Iglesia recordaban como una dote necesaria para todo cristiano) no era solo un rasgo de carácter inconfundible, sino el resultado de una incansable voluntad de claridad, sin la cual todo (incluida la fe) precipita en una inútil y dañina confusión. La riqueza de su enseñanza académica y humana provenía de la convicción de que solo mediante el diálogo entre saberes diferentes se puede construir una convivencia humana real. La Iglesia, en su obra de anuncio del Evangelio y de promoción del hombre, debía formar a los creyentes en esta cultura del diálogo, fatigoso pero indispensable. Por este motivo, Bolgiani consideraba que la cultura era, sobre todo, un servicio y nunca retrocedió en esta tarea. A menudo decía: «Nosotros estamos aquí, siervos del Evangelio, hijos de la Iglesia, para rezar e interrogarnos, para servir al hombre en el que nos esforzamos por reconocer el rostro de Cristo»⁷.

Luca ROLANDI

Periodista y Doctor en Historia Social y Religiosa
Turín

José Antonio Íñiguez Herrero (1929-2012)

In memoriam

El pasado 24 de junio falleció en Valladolid José Antonio Íñiguez Herrero, sacerdote, doctor Arquitecto y doctor en Derecho Canónico. Hijo del eminente arquitecto, restaurador, catedrático y Académico de la Real de San Fernando, Francisco Íñiguez Almech, nació en Alcalá de Henares el 3 de julio de 1929. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde obtuvo el título de Doctor Arquitecto en 1957.

Al terminar sus estudios se inició en la restauración como arquitecto adjunto a la Comisaría General del Patrimonio Artístico a la vez que abrió su estudio de arquitectura y actuaba como director artístico de los Talleres de Arte Granda de Madrid. Son años de frecuentes visitas a Roma para realizar encargos para la sede central de la Prelatura del Opus Dei. Solía recordar con afecto algunos de sus diseños de arte-

⁶ *Ibid.*, p. 234.

⁷ F. BOLGIANI, *I cattolici nella vita degli ultimi trent'anni*, *op. cit.*, p. 179.

sanía sacra en los que consiguió materializar sus conocimientos teóricos sobre el arte clásico y paleocristiano. Entre sus trabajos como arquitecto destaca la restauración de la Basílica Pontificia de San Miguel en Madrid, una de las joyas del barroco madrileño, a la que supo devolver su antiguo empaque arquitectónico tras muchos años de desidia y abandono; y también la colaboración con su padre en algunos estudios para la recuperación del Palacio de la Aljafería de Zaragoza.

Los frecuentes viajes a Italia le permitieron ampliar sus conocimientos del arte de la Antigüedad en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, llegando a intervenir en una campaña arqueológica en el verano de 1959. Merece la pena recordar que en 1958 formó parte del Comité Organizador de la exposición *Veinte años de restauración monumental en España*, promovida por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación, colaborando junto a restauradores de la talla de Francisco Pons Sorolla, José Menéndez Pidal y Fernando Chueca Goitia. De todo ello hay constancia en el Catálogo editado, libro notable para su época e interesante documento para los especialistas en la historia de la restauración.

A toda esta actividad se unía la de la docencia en la Escuela de Arquitectura de Madrid como profesor de historia del arte desde 1958. Son muchos los arquitectos que conservaron, como curiosidad bibliográfica, sus *Apuntes de la Cátedra de Historia de la Arquitectura* (1960), en los que gracias a sus magníficas dotes como dibujante ilustraba con cientos de dibujos de su propia mano los mejores ejemplos de la arquitectura de la Antigüedad.

Ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1964, e incardinado en la Prelatura del Opus Dei, abandona la docencia en la Escuela de Arquitectura y se traslada a Viena durante cinco años para ejercer su ministerio pastoral. A su regreso, en 1970, se afianza definitivamente en la ciudad de Valladolid, dedicándose a la pastoral universitaria. En el año 1971 obtiene el título de Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Navarra.

Durante los años setenta, y como continuación natural de su vocación docente en la arquitectura, comienza a especializarse en el arte paleocristiano, en un intento de divulgar esta rama de la historia del arte a partir de su gran habilidad para el dibujo. Su libro *Síntesis de arqueología cristiana* (1977) sería el resultado de esos primeros empeños, en los que aplica el método docente que había desarrollado en la Escuela de Arquitectura al estudio de la arqueología. Un método basado en la reconstrucción gráfica y analítica de los principales vestigios, restos o ruinas de la Antigüedad, elaborando en muchas ocasiones hipótesis gráficas de cómo debieron ser aquellas primitivas construcciones eclesiásticas.

El año 1977 comienza a colaborar como profesor Asociado y Visitante con la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, haciéndose cargo de la asignatura de arqueología y arte cristiano hasta el curso 2001/02. Fruto de esos años de docencia son los libros *El altar cristiano* (dos volúmenes, 1978), *Arqueología cristiana* (2000), *Tratado de arqueología cristiana* (2002) y *Archeologia cristiana* (Milán, 2003), textos académicos

destinados a la docencia en los que supo resumir y hacer accesible a varias generaciones de estudiantes de la Facultad el desarrollo del arte en los primeros seis siglos de la cristiandad. No podemos olvidar algunos artículos menos conocidos sobre iconografía cristiana, como «La simbología del templo cristiano en los comienzos del período gótico: Honorio de Autun y Sicardo de Cremona» (1986), «La confesión oral del pecado y la penitencia en la primitiva iglesia» (1983), «La iconografía del Espíritu Santo en la iglesia latina» (1998) o la «La iconografía del Padre eterno» (1999).

Además de estos textos de carácter docente, Iñiguez abordó en otras publicaciones temas de espiritualidad, cuentos y relatos, biografía y ensayo, entre los que cabe citar, *Autenticidad* (1970), *Verdad y belleza* (1975), *Cuentos del tiempo perdido* (1978), *Vivir el domingo* (2000), *Escucha y verás* (2000), *Carlos Martínez, pescadero* (2011).

Todos los que le conocieron recuerdan su carácter afable, su sencillez y su característica sonrisa con la que acogía a los que a él acudían para buscar la ayuda espiritual o participar de sus amplios conocimientos de arte. En los últimos veinte años tuvo que luchar con un cáncer que acabaría por minar su salud. Nunca se rindió y pocos conocían sus dolencias, dando ejemplo de fortaleza y laboriosidad, como lo manifiesta la edición de algunos de los libros antes citados.

Carlos MONTES SERRANO

Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Valladolid

Ovidio Capitani (1930-2012)

In memoriam

El 17 de marzo del 2012 falleció en Bolonia Ovidio Capitani, uno de los estudiosos italianos de la historia medieval más clarividentes. Después de terminar su carrera en la Universidad de Roma, donde había iniciado los estudios de filosofía antes de optar por los de historia, fueron decisivos para su formación los años de formación en el *Istituto Storico italiano per il medioevo*, con maestros de la talla de Raffaello Morghen y Arsenio Frugoni, y con compañeros como Raoul Manselli, Cinzio Violante y otros muchos, que dieron vida a una «escuela romana» reconocida como tal en el ámbito de la medievalística internacional. Después de un breve período como profesor en la Universidad de Lecce, desde 1967 obtuvo el grado de ordinario de Historia medieval en la Universidad de Bolonia. Estrechamente ligado a esa enseñanza universitaria está el volumen: *Storia dell'Italia medievale (410-1216)*, publicado en 1986, que es una síntesis que se sale de los esquemas de la manualística, entre otras cosas por la singular cronología adoptada.

Con el pasar de los años, Ovidio Capitani asumió importantes encargos: fue Presidente del Centro italiano de estudios sobre el alto medioevo (Spoleto); Presiden-